Antología Moliner Vallés

Moliner Vallés

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Al tiempo, al amor y a las jaulas rotas.

Agradecimiento

A toda aquella persona que traspasó mis puertas y dejó poso.

Sobre el autor

Nacido en tierras aragonesas, empezó su pasión por la poesía antes de los 16 años. Sus temas se centran principalmente en el amor, la existencia, las injusticias y la naturaleza.

índice

Peligro en los ojos

La Luna y ella

Tu brillo y las estrellas

Lo que adentro aguarda

Víctima

Por ellas

La hoja del tiempo

Tu calor y el recuerdo

Alas de apariencia

Alegría y pena

Amor sin compromisos

Anestesia

La Cura

El dolor de un poeta

La partida

Luz oscura

Fauna y Flora

La Espera

Las dudas del fuego

Gotas, Alma y Soledad

Un hálito que ya pasó

Frío, Lunas y Entropía

Tú mataste mi muerte

Seré por querer arder

CAPRICHO DE QUIEN MIRA Y SIENTE NO ES CAPRICHO

Un sorbo, un sorbo de ti

Miradas Llenas de Verdad

La mirada de la lluvia

El paso lento de unos ojos

Ojos victoriosos

El canto

Nada vacía, Vuelo suelto

La espina sin flor

Cartas Vacías

Como agua caída

El silencio

Los cuadros de tu ventana

Flores muertas

El lamento de la incertidumbre

Retornos a tu figura

Quedarse

El Baile de las Dagas

Cerrar el tiempo

¿Cuánto?

Agua salada

Silencios de Enero

Amar el vacio

A retiro

El viento que salpica

¿Suficiente?

Combatir el duelo

Almas

Dime

Futuro incierto

"Amorear"

Pétalos

Dar los ojos

Romance de Otoño

Todo al rojo

Costillar

Olvido

Cuando la luz cae

Requerir requerer

¿Dónde?

La ida

En un suspiro

Si me voy

Tras la espalda

Fuente de oro vacía

Una y otra vez

Próxima

El destierro

Temblor en las carnes

Memoria

Irse

Cuando te conocí

Azur

Qué será lo que se irá

Cada vez que pasas

Cada recuerdo tuyo

Lejanías

Inspiración

Tiempos que corren

Viaje a la dicha

Nadie espera nada

Andadura

Liberados

Vuelta a las vueltas

Frente a frente

¿Y si?

Océano universal

En todos los lares

El vuelo de las sábanas

Riesgo

Apariciones

Contra lo hueco

Cuando las bocas callan

Hace tiempo

Movimientos

Rondas de la noche

Ausencias

Peligro en los ojos

Peligro es el juego de miradas que nos perpetramos mutuamente
bajo el manto de una noche llena de estrellas
siempre intentando buscarnos los ojos
sin importar la opacidad de cualquier ser
que pueda interponerse entre ellos.

La Luna y ella

Noches en vela pensando en ella
y mientras la Luna llena
al final parece, que el amor sin alas vuela.

Tu brillo y las estrellas

Que será de aquellas noches
donde solíamos bailar con los astros mirando
y la Luna arropando nuestras caricias
quiero que sepas que cuando todas las estrellas nos observaban
tú siempre brillabas más que ellas.

Lo que adentro aguarda

Perro viejo en esto del amor
pero con la cara de un querubín angelical
aunque apariencia muestre contrariedad en un rostro y un corazón desubicados
realidad matiza y ensalza el interior para mostrar la verdad al terreno exterior
como si de un volcán dormido se tratase
aparenta descanso y serenidad superficial
mientras en sus adentros aguarda la arrojadiza lava para ser lanzada
para mostrar de una vez por todas
que la certeza se halla en el interior más profundo
y el exterior solo es la capa que lo cobija y guarda hasta su eclosión final
como la mariposa y el capullo
como los pétalos cuando por fin pueden danzar al son del Sol
después de su prolongado luto.

Víctima

Existe un recubrimiento que se desliza por tu cuerpo y lo ensalza
provocando su brillo, evocando los sentimientos ocultados
siempre se halla al borde del pecado
siempre busca la pureza en los actos más instintivos del ser humano
rebusca en sus adentros, revuelve sus tripas en busca de mariposas
aunque siempre termina por no encontrarlas
susurra a las estrellas sus sueños, aquellos donde aparecen ángeles con flores
caídos al suelo por intentar entregarlas
al final su piel fina y transparente, siempre deja ver sus sentimientos
haciendo que se marchiten si no saben tocarlos
como si de una rosa se tratara aguarda a la persona que sepa abrir sus pétalos
sin provocar que se encierren de por vida
pudiendo desprotegerse por fin
y dejándose cortar las espinas
antes siempre afiladas
siempre esperando ser de nuevo víctimas y delicadas.

Por ellas

Ellas,
que solas han luchado
Ellas,
siempre soportando delirios de grandeza ajenos
Por ellas,
para quitar de una vez
las cuchillas que la sociedad les sigue clavando
Por ellas,
y por todos, porque si no están
la existencia no tiene futuro
ni tampoco sentido.

La hoja del tiempo

Que sería del viento sin la libertad de su movimiento
que sería del Sol sin sus rayos de luz para combatir la oscura realidad
cuanto queda por aprender del agua, que moldea su ser sin perder su esencia
cómo cambiar sin ser cambiado.
A qué recurrir si el tiempo aboca al atardecer de los minutos
que cerca está el olvido y su hoja
siempre afilada, siempre oxidada
a cuántos mató
a cuántos desgarró el alma
sin compasión, sin previo aviso
dejando de por vida una muerte eterna
un entierro imprevisto.

Tu calor y el recuerdo

Recorrer a bocados las líneas que delimitan la inmensidad de tu cuerpo
desvestirme con tu frío, arroparme con tu calor.
Desaprender a olvidar
para así poder recordarte siempre.

Alas de apariencia

Se entrechocan mis dientes
apretándose fuerte
no dejan escapar palabras
aquellas que surgen con tu presencia
aquellas marchitadas, si las dejas solas.

No vemos que todo pasa, el tiempo no espera
cada vez que no nos decimos lo evidente
colocando un barrote más en la celda
pero todavía nos creemos libres, con alas.

La jaula es cada vez más ancha
y aunque nos duela, más grande su vacío.

Alegría y pena

En estos andenes ya no pasan más trenes
se acabo la canción y comenzó la pena.
Ya no vale llorar, no vale nada
no es de recibo recibir amor y muerte,
no es correspondido.
Ojalá fuera metal, frío e insensible;
pero en realidad no quiero,
pues no sería yo.
No podría vivir sin alegría ni pena, inerte
sin alguien al que llorar,
sin alguien por el que amar
merezca de veras.

Amor sin compromisos

Busco el aleteo de una mariposa rondándome
busco la hoja de aquel árbol
que aunque pasada la primavera, todavía sigue viva.
Quiero esas olas en la orilla
aquellas estrellas en el cielo
miles de ojos mirándome en silencio.
Y allí estas tú, un suspiro que parece eterno
una luz que no para de brillar
un diamante que el tiempo se encargará de pulir.
Y es que aunque te pierda
o nunca te llegue a encontrar
aunque las sábanas vuelvan a estar lisas, no revueltas
aunque las noches dejen de guardarnos
prefiero haber amado y perdido
a no haber amado.

Anestesia

Anestesiado
las semanas no llegan a cuatro días
pues solo cuentan las noches
el camino ya no importa si es llano o elevado
estoy parado.
Anestesiado
el agua no moja, el fuego no quema
es gris el tinte de los ojos
el paraje es mustio y apático
nada tiene risa, pero tampoco lágrimas.
Anestesiado
cemento hace cementerio, inunda todo el cuerpo
ya no hay movimiento, ni brújula.
Anestesiado corazón
la única solución es el tacto
aquel que rompa la estoica coraza
un beso
un suspiro que salga por la boca
y entre por los ojos.

La Cura

Apartar las ojeras
echar sal en la herida
coser los huecos uno a uno
poco a poco.

Llorarlo todo
dejar derrumbarse a los muros
tirar abajo las torres más altas
el ego.

Acurrucarse en la almohada del recuerdo
volver a llorar, salir del paso
volar alto, intentar tocar las estrellas
aunque quemen
aunque duelan.

No conformarse con nada
dejar huella
marcar a fuego el corazón
sonreír, curarse
dejar de llorar.

El dolor de un poeta

¿Acaso encumbran las altas nubes a los poetas?
Pese a su pesar no son así sus pasos, ni su camino.
Lo terrenal y el suburbio recorren su pensar
las tinieblas, lo oscuro
miedo a la soledad.
Se encuentra siempre el poeta con lo bello de la tristeza
aunque duela y llore por dentro.
En los versos que versa deja libre un ruiseñor
para que cada persona que observe su aleteo
sienta sus alas, su libertad
su dolor.

La partida

Luz de alba convertida en ocaso
nubes tapando estrellas
una Luna que apenas brilla.
Seca rama, hojas mustias
hierbajos y flores tristes
alicaídas.

Agua seca, barro agrietado
efímeras gotas que caen en la batalla
mar estoico, en calma.
Viento inmóvil que no corta ni vuela
ráfagas de aire que ya no silban nada
susurros en la nada.

Los ojos ven la triste flora
el mirar llora en sus entrañas;
el corazón se siente inerte
piensa que ya es hora de partir
de dejarse ir.

Luz oscura

La dimensión de tus palabras
no colma mis ganas de desvelar misterios.
Todo gira imantado por nuestros cuerpos
profecías incumplidas
falsos profetas que avisaban de nuestro atardecer;
lamentos de arancel lloroso
tierra húmeda, cielo grisáceo
metal frío y oscuros resplandores en las entrañas.

Los guijarros que tirábamos al mar ya no resuenan
las ondas no se expanden
permanecen quietas
como si algo nuestro las impidiera avanzar
como si nosotros fuéramos nuestro tormento.

Las manos paseadas por centeno
entre un camino de espigas resecas
camino incognoscible;
piedras en el camino, palos en las ruedas
follaje mustio que no deja correr el agua.

Entro en un inhóspito paraje
árboles cortados, fuegos que no se apagan
humeantes vapores que emergen de grietas del suelo;
existen trampantojos de luz
que realmente son orbes de oscuridad.

Me tumbo al lado de la maleza
cerca de un río seco
mirando las estrellas caídas, la Luna llorosa;
esperando a que termine el ocaso
aguantando a que venga un catárquico amanecer
algo que me haga verlo todo con otros ojos

ver de nuevo azul el cielo.

Fauna y Flora

Llegó la golondrina a rozar el pétalo
pero se quemó;
un humeante hastío emanó del antiguo verdor de su flora
los surcos por donde antes pasó la savia
se esfumaron en un precipicio de amargura.

Ahora mustia la hoja y mustias las alas
golondrina y pétalo lloran su propia muerte
su conexión con Thanatos;
lo que un día fue flor y miscelánea de gozo
ahora se torna brevedad y amargura.

Salió el Sol de espaldas
la Luna llorosa dejó caer a las estrellas
el mundo cambió su rostro limpio
por un espejo negro de soledad universal.

La alegría previa de la golondrina y el pétalo
invocaban la dicha del vivir
pero su roce acabó con la luz
mató al corazón y lo llenó de llagas.

Se amó a una roca inerte
que provocó el aislamiento de todo ser
la desdicha de querer ser un indómito
amante del desamparo.

La Espera

Soy aquel purpúreo cielo ennegrecido
aquella roca que resistió el caudal
la grieta que abrió las puertas.
Eres tú la gruta por explorar
las nubes por escampar.

¿Sigo soñando con tu boca?
Persigo sueños en bucle
repetidos una y otra vez hasta la saciedad
son sueños con sabor a ti
dulces mieles que me hacen vulnerable.

Abro la ventana cada mañana
con la esperanza de que me abraces por la espalda;
abro cada puerta y ventana para dejarte entrar
cada vez que quieras
cada vez que busques remover mi calma.

Las dudas del fuego

Eres el árbol que no deja de crecer,
secuoya gigante;
echas raíces, eres cabezota.

Me tiras el humo a la cara,
me calas...
pero me dejas caminando frente al Sol,
entre "adioses".

Pienso que estarás allí,
pues tú eres tú, eres tuya;
eso es lo que te hace bella.

Esta pena se alarga,
siento el fuego, la penumbra,
aquellas alas de Ícaro que quemaste...
me dejaste tocado.

Y allí estás tú otra vez,
tan incognoscible, tan libre...
y aquí estoy yo, entre todo fuego
entre el humo y tu cara;
unas llamas cansadas de arder.

Gotas, Alma y Soledad

Tu alcoba sola;
vacía y rota.
La tela rasgada;
caída en el suelo, como caída en batalla.
La ventana reventada;
los cristales rotos reflejando más de mil partes de uno mismo.
La puerta mugrienta y el pomo caído;
astillas que se clavan en la piel de dentro.
Techo sin tejas;
la luz entra desafiando a los párpados,
pidiéndoles batalla por haber sucumbido al abandono, la derrota.
Las nubes se desparraman con desparpajo;
el agua se cuela hasta el suelo y lo inunda todo,
hasta la mirada: la contagia.
Estas gotas no las lloran mis ojos, ni las nubes;
las llora mi alma.

Un hálito que ya pasó

¿Qué somos?
¿Acaso somos fuego, somos llama?
Quizá seamos la cura de nuestra propia enfermedad.
Somos amantes de lo ajeno
de aquella persona que alguna vez vendrá para hacernos arder
pero no para combustionar en efímeras nubes
allí donde el tiempo lo borra todo, manchando de nuevo otro corazón.
Vendrá una llama, un fuego que nos envolverá entre eternas ascuas
allí donde la risa sea hábito y testigo de nuestro andar
de nuestro camino.
Habrá una llama incandescente que siempre brillará, aunque dejemos este mundo
pues nuestro recuerdo prevalecerá sobre el tiempo
en aquellos robles marcados, en esos bancos donde dejamos huella y carmín.

Dejaremos una marca en camas y sábanas aunque se desvanezcan
pues el recuerdo será cobijo de todo
nos resguardará del frío, de la lluvia
nos dirá al oído que nos acurruquemos si aprieta el frío, que bailemos bajo la lluvia.
Nos susurrará que besemos fuerte, sin miedo
que él se encargará de que nada borre nuestras huellas
el barro al pasar por una tormenta
aunque cure, o aunque duela.
Aunque nos vayamos, aunque la Tierra y el Universo se acaben,
los recuerdos no lo harán, aún intentando no rememorarlos.
Pues el recuerdo no nos pertenece, es libre
sólo obedece al amor.

Si el amor entre nosotros yace
en aquel parque, en ese banco
en los portales con olor a lirio y rosas, en esos bailes sin fin...
que continúan danzando en nuestras cabezas.
Si yace, la huella será imborrable
el viento en vez de barrernos, nos enseñará a volar con él.
Yo seré agua que queme el frío, tu serás el fuego que alivie el irascible calor.
Seremos amor y recuerdo
aquel momento en una esquina donde nació un fuego, un beso imposible de derretir.

Ese beso marcó el paso
marcó las pautas para pintar con el pincel
para esculpir con un cincel
para escribir estas hojas blancas y claras
igual que las sábanas que fueron nuestro cobijo en noches eternas.
Tu presencia ensalza la belleza de lo efímero
pues sé que el tiempo es eterno, pero nosotros no.
Ahora la realidad es otra
tú ya te has ido y yo me he alejado
cerré todas las puertas con lágrimas en los ojos
apostillé todas las frases que decían que todavía no te habías ido.
Cada noche y cada día que pasa pienso en que te has ido

pero sé que no es verdad, me cuesta reconocerlo.

Ahora estoy celoso
celoso del tiempo que te atrapa, del viento que te lleva en volandas.
Celoso de las tardes de domingo en la cama, de tu cama
de las hojas que apartabas hasta llegar a la rama
a la raíz, al tronco, al corazón de todo.
Estoy celoso, sí, lo admito
pero son celos que no atrapan, es envidia de tu entorno
de la vida que pasa
de los pasos que ya no puedo seguir
de un corazón que se va partiendo hasta esconderse en casa
hasta no volver a salir nunca.
Podredumbre que mata, soledad verdadera
mi fiel compañera.
Nunca llegué a tiempo a nada
estoy celoso de ti, tengo envidia de tu amor
envidia de que hayas podido irte
de no haber llegado a tiempo.
Pero en el fondo sé que todo pasa y que te tengo que dejar ir
así que vuela, vuela lejos, vuela sin mí.

Frío, Lunas y Entropía

Reza el invierno por la Luna friolera.
Agujas ávidas de dolor buscan pechos abiertos,
cabezas de masa entrópica.
Inventario de pasiones rotas,
tordos del engaño que vuelan de ser humano en ser humano.

¡Calla!, huye, escapa... Vuela de aquí.
Sal de casa y calma, con silencio y pausa.

Se rompen cestas, tazas, platos...
tropiezos en aceras, manchas de aceite...
espejos rotos, meses y años de mal augurio.
Los gatos negros se abalanzan
cuando la Luna llora de frío en el vientre.

Tú mataste mi muerte

¡Venid! ¡Venid a mí el tedio y las nubes de hastío!
¡Venid a por mí, buscad mi muerte, matad mi alma!
¡Venid!, pues no os tengo miedo, no temo vuestra larga sombra
ni vuestros gusanos.
No os temo, pues yo ya estoy muerto, ya encontré la tierra negra.
Muerto me hallé en su mirada, cuando conecté mi ser al suyo.
¡Venid! ¡Venid a buscarme imperiosamente!.
No encontraréis ni una gota de cobardía,
pues mi alma y corazón alzáronse gallardos cuando la conocí.
No, no tengo miedo.
Yo alcancé el sueño eterno siendo participe de sus ojos castaños, platónicos.
Yo tumbé mi ser al costado de sus labios, su sonrisa apolínea.
Por eso, ¡venid ignorantes jinetes del tiempo amargo! ¡Traed a mí la noche fría!.
Traed lo que consideréis , porque yo adiviné vuestra derrota en su mirar...
tan lustroso, tan eterno que la muerte con ella se tornó vida.
Un amor imberbe tendiente siempre al infinito.

Seré por querer arder

Si las olas, la marea, la lluvia, el agua, el mar...
son lloro, yo seré lloro.
Si la luz, los reflejos, el brillo, el crepitar, la llama, el fuego...
que surcan mi cuerpo son grito, yo gritaré con ellos.
Si las hojas, la hierba, las ramas, el roce, el árbol, el tallo...
son viento fuerte, yo seré tacto suave en la piel.

Si los besos, los dedos, los ojos, la rojez, los pómulos, las sonrisas,
los párpados, las pestañas, los dientes, las manos, la saliva...
son cosa cálida que nos rodea,
yo seré un ruiseñor curioso acercándose lentamente hasta tu vientre
para verte por dentro,
para amar tus olas, tu luz, tus hojas... nuestros besos ardientes.

CAPRICHO DE QUIEN MIRA Y SIENTE NO ES CAPRICHO

Yo, capricho del monte nevado, te cubriré el pelo de flores y primavera,
alzaré tu sonrisa hasta la copa más alta y allí dejaré que florezca.
Sacaré el ajuar polvoriento a la calle para sacudir su recuerdo de hastío,
regaré las plantas del balcón con agua de mayo y lágrimas de ruiseñor;
y no serán aquellas lágrimas, serán estas,
y no será la tristeza el motivo, será el roce de los cuerpos la tierra que haga temblar.

Yo, capricho de vergel peninsular, morena de ojos tierra;
miraré de lejos como crece tu alma, matando así tus miedos y penas.
Seré la cueva del ermitaño si viene a buscarnos la tormenta,
seré los vientos de quien vuela lejos para encontrarse,
seré justo y seré nada,
pues nunca buscaré oprimir tus alas.

Yo, capricho ya desvanecido, yo querré ser la música entrando por tu ventana,
la Luna vigilante que da brillo a las pestañas inmóviles.
Buscaré la noche estrellada con besos de miel, los ríos deslizándose por la piel;
y al final de todo, un susurro nos dejará pétalos de rosa en el pecho,
por si decidimos querernos, aunque no sepamos ni cómo, ni dónde...
ni cuándo; pero yo, morena tuya, seré y seguiré siendo bálsamo de alivio.

Un sorbo, un sorbo de ti

Un breve sorbo,
un desliz,
unos labios de agua, azules,
un movimiento,
unas manos,
un baile,
unos pies torpes y unos ojos con motas de luz.
La palma contra la palma,
en la puerta algo llamando;
un grito,
un silencio,
una boca candente,
un sabor...
y vuelta a empezar.
Un sólo sorbo,
y mi vida se vuelve a perder
entre otras manos.

Miradas Llenas de Verdad

Paso a paso, beso a beso;
lápiz y papel,
luz fulgurante.

Pausa. Ojos llenos de barro cantando frases.
El susurrante matiz de una vela en su ocaso deleita nuestro ser, ilumina a corto plazo el rostro.
Las manos gritan tras su cuero, gritan,
los cuerpos sudan en pos de dar sentido al papel en blanco, sudan y sudan.
La mirada tiembla, se fija; contradice.
Se apaga la vela y se enciende el fuego; la mirada eso es, es eso.

La mirada está ahora compungida por el silencio de este cuarto,
desorientada por el zarandeado de este barco;
la mirada que no ve, esa es la mirada del alma.
Mirada de las cúspides de lo más hondo,
mirada callada, mirada de pausa y silencio.

Cuando los ojos se tapan y la mirada se abre paso, las manos que no lo son llegan hasta el infierno,
allí donde yace la verdad del mundano ser humano, su esencia última.
Allí reposa la cabeza del sentimiento,
ese aleteo que se sabe certero.

Musgo, paja y barro,
piedras, palos;
naturaleza y campo.

Tus ojos expuestos al sol,
tus ojos mueven los cuerpos,
tus ojos.
Verdad; ni hierro, ni plomo.

Paso a paso, están tus ojos.

Beso a beso, engullen.
Lápiz y papel, luz fulgurante que ancla.

Tus ojos son tus ojos, tus ojos son; ser los hace verdad,
ser hace que el campo sea verde, que el color se muestre.
Tus ojos son verdad, porque lloran, porque no mienten... porque los veo.
Tus ojos son papel, carbón mis ojos.

La mirada de la lluvia

Llueve, mis manos se mojan,
como tus ojos, como tus hombros enmudecidos gota a gota.
Te miro, me miras;
caemos en el juego.
Te giras y te toco el hombro húmedo, me acerco,
huelo tu pelo y tu piel;
sigue lloviendo, mis sienes tensas te han mirado.

Llueve, todo mojado;
mis ojos, tus ojos.
Son tus ojos flores de la tierra,
es por eso que te huelo, te observo libremente.
Te miro y veo el beso reflejándose en tus pupilas;
te he visto, lo sé.

"Te he visto", me digo siempre.
Sigue lloviendo y nosotros calados hasta las entrañas no nos movemos.
Fijos, inmutables como versos en el tiempo.
Hemos visto el Sol dolido, lo hemos ignorado,
y ahora caída la noche contra nuestros cuerpos
nos sentimos invencibles.
No sé quién eres y menos quién soy yo,
pero te he visto; me lo digo una y otra vez.

Te he visto de noche, te he besado,
he tornado mi vista al cielo y me ha parecido pequeño.
Todo oscuro, menos tú;
todo lluvia, como tú, empapándome;
todo claro como tus ojos, como tú.

El paso lento de unos ojos

Paso a paso,
beso a beso;
lápiz y papel, luz fulgurante.

Pausa. Ojos llenos de barro cantando frases.
El susurrante matiz de una vela en su ocaso
deleita nuestro ser,
ilumina a corto plazo el rostro.

Las manos gritan tras su cuero; grita.
Los cuerpos sudan en pos de dar sentido al papel en blanco;
sudan y sudan.
La mirada tiembla, se fija; contradice.
Se apaga la vela y se enciende el fuego;
la mirada eso es, es eso.

La mirada está ahora compungida por el silencio de este cuarto,
desorientada por el zarandeo de este barco;
la mirada que no ve, esa es la mirada del alma.
Mirada de las cúspides de lo más hondo,
mirada callada, mirada de pausa y silencio.

Cuando los ojos se tapan y la mirada se abre paso,
las manos que no lo son llegan hasta el infierno,
allí donde yace la verdad del mundano ser humano,
su esencia última.

Allí reposa la cabeza del sentimiento,
ese aleteo que se sabe certero.
Musgo, paja y barro, piedras, palos;
naturaleza y campo.

Tus ojos expuestos al Sol,
tus ojos mueven los cuerpos, tus ojos.
Verdad; ni hierro, ni plomo.

Paso a paso, están tus ojos.
Beso a beso, engullen.
Lápiz y papel, luz fulgurante que ancla.

Tus ojos son tus ojos, tus ojos son;
ser los hace verdad,
ser hace que el campo sea verde, que el color se muestre.
Tus ojos son verdad,
porque lloran, porque no mienten... porque los veo.
Tus ojos son papel, carbón mis ojos.

Ojos victoriosos

La victoria en pausa y quejumbrosa,
arremolinada.
Trazas y restos de un fuego
contorneado con la forma de tus ojos.
Acechas.

Bailas alto y las ganancias o pérdidas bélicas
van perdiendo su lugar.
No hay sitio en la ciudad,
nuestro ímpetu jura luchar por mejores menesteres,
otras lindes.

Corona rota no vale, ni báculo o seda lujosa,
no hay tronos ni magnates que puedan hacer frente
al delito de besar la tierra, de mirar con nuestros ojos.
Ser nuestra propia mortaja;
ojos libres sin yugos que moldeen.

El canto

Cántame aquí, cántame ahora.
La mezcolanza de gestos inocentes nos inunda,
tu voz se deshace en mi boca,
tus dedos pasan de roca a terciopelo.

Cántame aquí, cántame ahora.
Un manto de flores en nuestras cabezas,
las hojas haciendo follaje al pasar.
Rotas las cadenas, roto el tiempo.

Cántame aquí, cántame ahora.
Flotamos en este desconsuelo existencial con la sabiduría de saber caer.
Nos fundimos entre el fuego y tu canto no sale de la boca,
tu canto sale de entre tus ojos.

Nada vacía, Vuelo suelto

Rugido que me vuelve impávido,
insolente ante vientos fuertes.
Aroma y no azote ventoso, tú;
piel de harina costalera, sensible;
tú.

Hace marcha la nada hacia la nada,
deja nuestras jornadas llenas, vacías de ella.
Nos quitamos lo rojo de la cara,
amamantamos nuestras pecas.

La noche está llegando sin hielo en las manos,
sólo trae pájaros que portan fustas indoloras,
de esas que agitan el alma
y sueltan los vuelos.

La espina sin flor

Espinas que nos rodean el cuerpo;
dolores de aguja gruesa.
Tú en la colina, clara y lejana;
mis manos no alcanzan, rotas yacen.

Un veneno lento me cubre,
rojas grietas que apabullan al corazón;
algo suena mal, algo suena a roto.

Nudos, enquistaciones, lodos... atascan la voluntad,
y no queriendo salir, se esparcen con silencio entre las bocas.
Ni puedo ni sé controlar este fuego,
esta huella invisible que se va expandiendo.
Parece una llama triste,
el miedo a la esquina de una cornisa.

Cartas Vacías

Mis trozos de corteza encallados por los caminos y las veredas más oscuras,
por los huertos de antojo miedoso,
por los pensamientos inmisericordes.

Siempre hiriente es el caudal de las azoteas,
remando una y otra vez contra las paredes invisibles.
La mente obsesiva,
se inunda de elementos diáfanos que llegan a enturbiar la realidad,
congestionando pechos y gargantas.

Es un pecado decir, es un pecado hablar, es un pecado dejarse sentir.

Las puertas se hacen verdaderas extrañas,
los párpados se cansan de no obtener respuesta.
Una y otra vez la luz engaña, se cuela por los recovecos.
La luz no es flor, no, esta luz es mi falsa salida;
una frase vacía.
Cuando uno se cansa de hacer muescas en las entrañas,
se le agotan los pasos, la piel, las manos...
los besos son recuerdos agrios y las miradas están ciegas.
Las noches tiritan de frío en pleno verano,
el agua agrieta la garganta.

Quieren por mí unos zapatos distintos, encenegados en querer salir,
salir de un paraje desolado.
Allí donde las cartas llegan siempre vacías... una y otra vez.

Como agua caída

Y una gota se desbordó.
Cayó de la boca;
cayó de la boca un labio abierto.
Cayó agua dulce.
Cayó una fuente entera; azul.
Cayó el mar sin la sal.

Yo tirado,
pensando en mañanas;
futuro o luces.
En el siguiente punto pregunto si el beso fue Judas o Eros.
Si la sangre quema al muerto.
Si la paz no llega;
qué hacer.
Si aquel agua desbordada ya no alcanza sus orillas.
Si su arena ya no quema mis mejillas.

El silencio

Y en esta ola de silencio
donde las carnes tristes y rojas no dicen nada,
tú yaces tras la pared negra; tú.
Tú escondes mi caudal; tú.
Tú escarbas en la tierra y me haces hueco.

Allí espero, mientras mis ojos tumbados
ven tus faldas revoloteando junto al viento lejano.
Yo aquí, esperando;
necio,
sordo,
enterrado sin tierra en la que llorar.

Mi recuerdo intenta imitarme en otras noches,
me sacude el alma con tu cabeza al vuelo,
con la certeza de un suspiro añejo,
con tu olor aleteando cerca;
tu pelo.

Los cuadros de tu ventana

El cántaro del labio;
la casa que luce, que vive, que grita la llama.
Esparce tu claro la vasta nube,
la hierba muerde y se enreda,
sube al pecho y ejerce la fuerza de sus tejidos contra el costado; constriñe.
En el pecho la cárcel, en el pecho el beso.
También el ventanal.

Fatiga en mi huella, en las riendas de mis ropajes.
Mis venas ya no las riega el agua;
el veneno esparce.
Pero tú ensanchas la vereda,
clareas el raso si la nube sale al paso.
Sacudes el frente.
Soplas el bosque.
Amas el viento.
Enfrías el tacto y lo duermes.
Levitas la realidad en pos de estar.

Duerme, duerme.
Muerdes al hueso.
Despierto, acudo.
Fragmentado me alzo y salto. Vacío.

Beso, beso.
Tu cántaro es beso que llena, que llama.
Ventana y cárcel.

Flores muertas

Gimo, como una quejumbre ignota en un silencio frío.
Muerte de la flor, muerte,
muerte si de las lágrimas no se aprende.
El merodeo nocturno tras su imagen se estrecha,
se embadurna de pasado.
La mano vuela; la mano suelta.
Y allí, la piel cae destronada.
Muerte de la flor, muerte,
muerte si nunca llegué a colmarme.
Sigue el gemido intenso como una tromba,
un alud del pensamiento.
Aquellas praderas de tierra seca...
Aquellas mudas cambiadas...
Aquellas manos desencajadas de sus bolsillos...
Aquella tu boca, tu mueca, tu mirar alicaído...
Aquellos soles que nos arroparon la mañana...
Aquel ungüento que nos hizo olvidar.
Muerte de la flor, muerte,
muerte si tú y mi gemido,
en el olvido han caído.

El lamento de la incertidumbre

Un alba con forma de espadas. Un alud de marcha, de no tornar.
Desde aquel abismo miraba; soltar era la única opción.
Un color amarillo derramado desde la cabeza; dorado incierto.
Guitarra doblada con dobladas notas, huye a un mar dormido que no sabe qué tragar.
La duda del sentido, de los sentidos, del sentir.
De lejos se caen los besos, el rojo mártir grita hasta constreñir la garganta.
¿Volverá?.

Retornos a tu figura

Cuenta conmigo.

En tus sueños.
En tu sal.
En el final de tus malos desvelos.
En el escozor de los pasos agrios.
En los abrazos que fueron.

Descúbreme las alas.
Mata el tozudo olor de huida.

El café se va. Sin sabor, sin dueño.
Atrás; sin humo, sin sinestesia musical.
Atrás... o nos comeremos.

Besos, rojo, besos.
Rojo, beso, rojo.

La noche cae...
tu beso, como humo entre barrotes.
Tú, tú, tú... ¡Joder!.
El baile siempre acababa en tu boca.

P.D: Yo y mis desvelos.

Quedarse

Qué respuesta tras cuerdas de mal tocar.
Qué lirios, qué amapolas recorriendo ya los cuentos, la primavera.
Qué atardecer es refugio alzado sobre la tierra.

Qué vuelve y qué no, qué horizonte persigue nuestro deambular; ¿perseguimos?.
Qué trazo mal pintado hemos dejado, qué pasado lastra huellas y encrucijadas.
Qué y quién miente en esta apagada hoguera de fuego quebrado.

Inmensos delirios y flaquezas secuestran el entierro del malestar;
se nos cose al tronco, se adhiere a las pieles.
Batallas e historias miles que los ojos ven rezagadas, allá en la nuca.

¿De qué somos espectadores?. ¡Eh!, ¿a dónde vas?.
Estas manos no son divinas, ni mártires o santos,
ni representantes de ideales desfigurados y sangrientos.

Quédate, aquí abajo.
Junto a manos y figuras del cuerpo frágil.
Junto a la voz rota y susurrante.
Junto a la ponzoña que amarga.
Junto al sexo triste.
Junto al labio arrastrado y solo, solo como un astro oculto.
Junto a la tierra que brota de mis entrañas;
que grita contra sangre y espadas.

El Baile de las Dagas

Bailas en la sombra
entre cuartos de recuerdo;
oculta y sigilosa.

¿De cuánto es el tamaño
del punzón doliente que clavas?

La clave está en no olvidar las telarañas
que dejó cada filo arrugado.

Cerrar el tiempo

Cierro el tiempo tras de mí.
Que no pase.
Que se desperdicie.
Quiero inmunidad ante su inmundicia.

Aquel miedo me abarrota los mapas.
Ojalá sus hojas fueran consuelo.
Qué largo el mar, qué vértice apostado al vacío.

Quiero tu valle,
tu costa,
tu carretera para surcar con remo.
A empuje; con tesón.

Por eso la pérdida del tiempo,
porque en tus orillas busco perderme.
Parar quiero los segundos,
el tiempo entero.

¿Cuánto?

Una mecha prendida y escapada.
¿Cuánto dura un susurro?.
¿Cuánto un soplo de aire?.
¿El roce de una mañana?.
¿Un adiós?.

Cuánto dura cada cosa,
qué tiempo tenemos pretendido gastar.

Si tuviera que responder,
no sé si querría saberlo

Agua salada

Un mar entrecortado y una letra lenta.
El aire pasea suave.
La noche cae fatigada.
Escupe el mar contra la arena.
Los pies desnudos se entremezclan,
se mojan bajo la Luna.

Silencios de Enero

Con la sensación de abandono infinito por montera,
marcho al Enero lejano e inhóspito.
Vinagre de herida, sal y palos que molen.
Nunca cuadra número alguno;
los oídos arrancados del gentío escupen
mientras arden los cimientos.
Solo, con fardos de miedo,
como aquel que busca los silencios por dentro.

Amar el vacio

Amar, amar sin candado ni líneas. Desdibujados.
Querer, sin límites ni fronteras, con el beso como bandera rota.
Amar, sin necesidad de un "por qué" explícito.
Una forma tan pura como imperfecta; un infinito.
Igual que al mirar con desconocimiento;
un cielo, un mar abierto.

A retiro

¿Cuándo vas a venir?

¿Qué pasa mientras el espacio se escurre?

Vete, que venga el frío, el invierno, las curvas heladas, los témpanos colgantes.

Giran los planetas, muerden las últimas esquinas, de las últimas mesas, de las últimas cenas, de la última vez que estuvimos en frente.

Voy en busca de algún espacio de descanso, pero no hay nada.

Que gane lo que tenga que ganar, de momento, voy al retiro invisible donde el tiempo se aburre.

Me marcho, me esparzo entre la maleza, entre los huecos por donde el agua se cuela.

El viento que salpica

Tú que vienes como el aire que ronda las vidas, que rodea los huecos que deja el cuerpo.
Lágrimas negras escapan de tus pieles, mueven del recuerdo que huye de tus miles de manos.
El espacio quieto, esperando las zarzas, espantando las estrellas para que en la nada no se sienta nada.

Aquí en silencio, en lo absoluto, en los cueros del tiempo y el universo.
El mundo duerme, caen las manos y los roces, se escapan ya los besos.
En el horizonte aparece el Sol, dice que vendrá, que algo nuevo viene.

Llueve el deseo, la nube azul aparece, corretea un mar inmenso.
Matices ocres van salpicando al corazón.

¿Suficiente?

Escribiría un libro entero sólo por saber llorarte.
Soy un ser dolido, inerte.
Yermo es el páramo que tengo en frente.
El pecho se alza frío, el agua tibia aleja la suerte.
No sé si fue buena idea conocerte.
¿Quién sabe construir un corazón fuerte?

Lo que hay fuera es sólo gente.
¿No es eso suficiente?
Las almas siguen buscándose unas a otras, por eso no volveré a verte.
Aún con esas, siempre te tendré en mente.
¿No es eso suficiente?

Combatir el duelo

Mariposas de espadas roídas.
Los muros rompen en la noche.
Un llanto rodea el antiguo derroche.
Bailan caras ya desconocidas.

Mar mareado de marejada.
Hojas parpadeando en las gargantas.
Vinos apaciguando hasta las tantas.
Fuegos combatiendo la helada.

Almas

Alma mía, destruida y destronada.
Caída en la desesperanza de un futuro descorazonador.
Cae aquí mi mano, el vaso derramado;
la sangre, el vino.
Alma pequeña, abocada al vacío.
¿Quién no quiere despertar de un mal sueño?
¿Quién no quiere un último suspiro?

Dime

Dime que el vapor recuerda nuestros cuerpos.
Las pieles que perdieron la muerte recordando el alcohol de ayer.
Dime que algo se acuerda de mí, que no me he ido.
Los zapatos sueltos, sudores que no frenan ante cruces caídas.
Dime que el frío no volverá contigo.
Las muescas en los pechos recorren las espaldas que tiraron ladrillos.
Dime que eres el calor, que vendrás tras las palabras.

Dime que serás algo más que un alivio.

Futuro incierto

Llagas en el corazón que no se pueden ver.
Antiguos olores, nada que ser.
Risas y lágrimas, mezcolanza en la sien.
Para qué volverte a ver, para qué.
Ruinas sucias, escombros y ciudad sin verdes.
Candados y sellos; salinidad en la piel.
Jóvenes hastiados sin un puto euro; ¿dónde queda nuestro hogar?
A ratos felices, a ratos con los nuestros.
Litros y humos, noches salpicadas con desenfreno.
Las luces se apagan, seguimos con miedo.
Por dónde vendrá el futuro, ¿quién volverá a machacar nuestro ego?

"Amorear"

Cuando rondamos los amores,
nos cubrimos con capas de sudor rojizo.
Las flechas se clavan, y a veces,
duele al quitarlas;
empero, mayor es el dolor de no verlas nunca.
Cuando "amoreamos", la suerte es un presente,
el amor: un flechazo.

Pétalos

Me trajeron dos pétalos.
Uno triste.
El otro, agujereado.

Me trajeron dos pétalos.
Uno roto.
El otro, llorando.

Me trajeron dos pétalos.
Uno amando nada.
El otro, desamado.

Dar los ojos

Tendremos pie y medio en el agujero donde termina la vida;
nos quedarán sólo fotos, carretes de recuerdos.
Dejaremos la memoria para la posteridad, para los que quieran observar el polvo que no fue.
Plantaremos nuestros ojos, al cuidado de otros ojos.

Romance de Otoño

Una nota suena previa a la lluvia,
un Sol se asoma asustadizo esperando esplendor.
¿Eres tú?
Tus ojos rasgados de Otoño dorado.
Tus palabras haciendo cumbre en mi cuerpo.
Tu beldad expuesta por tus manos y tu boca.
¿Eres tú?

Todo al rojo

Rojo es el color de la esperanza,
porque rojos son los labios.
Rojos son los corazones y la sangre.
De rojo se tiñen los finales y comienzos diurnos.
Roja la esperanza llena de rosas,
verde la primavera que aguarda el rosal.
Roja la esperanza,
porque en rojo se vive la vida,
porque en rojo se ama hasta el final.

Costillar

En las costillas; escarbadas, arañadas.
Costillas sueltas, rebuscadas.
Costado, sudando por alcanzarlo.
Espadas, daños.
Años soplados, directos al abdomen.
Torso colorado, desangrado.
Azul claro lejano.
No entran los ojos aclamados.
Si la vida es un sueño, éste no está, ha volado.

Olvido

Te recuerdo alejada, obtusa.
Allí en lo borrascoso, sin brío.
Como un aire triste.
Como una nota vacía.

Cuando la luz cae

Se hace la noche.
Tus cabellos se tintan de brea.
La hoguera hace abultadas brasas.
Los cuerpos dan su verdor a los pinos del pinar.

Ojos atónitos, observan lo azul.
Desnudez desde la última luz.
Sedas y telas se entrelazan con las pieles.
Un suspiro zarandea las hojas, cada vez que nuestras manos son rieles.

Requerir requerer

Querer de lejos, en la distancia y el olvido.
Querer con luz apagada, entre la noche y las espadas.
Querer sin trazas ni ruta.
Querer a escondidas, sin presencia.
Querer nada, sin nada entre manos.

¿Dónde?

Cuando te vas se escapa un algo frío.

Un miedo me anuda los secretos.

Arrímate a mí, a mi salvación de la nada.

Una nuncia de Morfeo recuerda tu piel quemada. Tus labios de isla eterna. Tus resquemores internos que tratan de salir a flote.

Hay latidos de cáscaras pesadas en todo aquello que nunca supe decir.

¿Quién nos salva de los fuegos que parpadean? ¿Y de lo que no vemos y nunca veremos?

La ida

Te fuiste, lejana y brumosa.
Pies descalzos, brazos caídos.
Tu pelo bailaba, rozaba, huía.
Te fuiste como un ave que migra, como las nubes que lloran antes de partir.
Manos abiertas, caderas atravesando el tumulto.
Te fuiste y la ciudad se apagó, dejando herido al Sol.

En un suspiro

Me enamoró entre el tumulto, entre todas las ramas de los árboles. La vi en la muchedumbre porque destacó, brilló entre todo y todos, como un faro indicando el camino. Y recorrimos todos los países, las letras de los libros, los parques y sus bancos, las canciones. Hemos llorado hasta la extenuación y nos conocimos como nunca nadie más lo hizo. Me provocó, me hizo reír, me miró, me leyó, me sonrió, me besó, me hizo el amor entre las sábanas y me indicó el lugar justo en este mundo.

La echo de menos como se echa de menos el aire y el agua, como si se hubiera desprendido un trozo enorme y lustroso de mi ser. Los parques son más grises, las ciudades sufren la carencia de sus palabras por las aceras, las playas las huellas de sus pies; hasta mi piel la echa en falta, es por eso que se arruga con urgencia.

Por la noche he vuelto a tener miedo y mis rincones ya no son tan seguros para poder llorar. Nadie me ve, nadie me explica el por qué de las cosas, ni me grita lo que necesito. Siento como si un aguacero triste hubiera ahogado mis sienes. Me he vuelto fatigoso, miedoso al cambio. Soy un ser lleno de melancolía.

Ella me rodeaba con premura, me dedicaba los hechos más simples. Incluso me sustentaba en el vacío que suponen algunas cosas nuevas.

¿Qué hago ahora que los rayos del Sol se acortan, ahora que el magnetismo de la Luna se hace pesado y eterno?

Se fue en un suspiro, y a duras penas pude despedirme de ella. Mi mano aún sigue a la espera de poder agitarse lentamente.

Si me voy

Si en la noche me derrumbo y tus manos no hacen soporte, que me muera en las aceras, entre coches.

Si caigo de las nubes y mi cuerpo se abre estrepitoso, que nadie grite ni llore.

Que abra la tierra paso y que mis pasos sean la guía para un nuevo norte.

Que lo que un día brindé se desborde.

Que la pasión se expanda en el horizonte.

Si me voy, que me vaya.

Si me he ido, que mi sombra sea mi cara.

Tras la espalda

Juro que lo vi, lo observé con el alma.
En cada mirada de las personas a las que amé.
Y si hablo en pasado, es por mi cruel letargo. Que siembra en mí el desamparo.
Dónde están aquellos ojos, el proyectil que se incrustó entre mis huesos.
El calambre, el tembleque, el deseo.
Dónde está aquel todo, lo que vi y ya no veo.

Fuente de oro vacía

Pareciera como si en sus ojos hubiera nacido el dolor.
Y tras sus cabellos dorados, llenos de frío, había un susurro.
Nunca adiviné, ni supe, ni escuché.
Me quedé varado en un limbo. No había pies, ni manos.
Mi cuerpo, que no era cuerpo, si no tronco, se hundió hacia las fosas más profundas.
Allí encontró las respuestas, respuestas que nunca vieron luz ni superficie.
Y en aquel lugar inhóspito, se ahogaron los que nunca supieron ser.
Como una canción jamás cantada.

Una y otra vez

Que cada beso sea una muesca que ronde los cuellos.

Y la palabra luminosa sea un vistazo más allá.

Aquí, que redoblan tambores de desesperanza.

Aquí, donde lo tibio se hace carne que tiembla, confeccionada con sentimientos que callaron.

Debemos de buscarnos, encontrar motivos por las esquinas. Gritar, decir, hablar.

Tenemos que abrasarnos hasta que huya la piel muerta, hasta que las rosas nos alcancen la punta de los dedos.

Y si hace falta, volver a empezar.

Próxima

Palabra eterna, de lindes afloradas.
Surca el tiempo, el baúl.
Trasiego de los tímpanos.
Un desvelo, un sueño.
Cercana al beso.
Cerca de versos.

El destierro

Mira que sombras más tristes.
Mi nuca sostiene al Sol.
Mi frente escurre las gotas y el sudor.
Arrugado no entiendo las instrucciones.
¿A dónde voy? ¿Fui alguna vez parte de dos?

Salto por los arbustos, crujen las ramas.
Me descuelgo y mis brazos sangran.
Me tropiezo y mi cuerpo asiste al polvo; lo guarda.
Me voy con los infelices. Con los de los sueños tristes.
Me voy, porque me echan, porque ese es mi destierro.
¿No lo viste?

Temblor en las carnes

No sé hablarle a tu boca.

Los nervios incesantes me persiguen.

Las manos me tiemblan y de la vergüenza he hecho mi templo.

La vida entera en tus manos, aunque sea un instante.

De qué agua dulce y clara son tus ojos.

De dónde salió tu voz serena, hipnotizante.

De qué océano viniste.

Tu nombre sobrevuela mi cabeza una y otra vez.

Y no me importa la frecuencia ni el tiempo.

Ahora tu eco se ha hecho del aire, rebota por todas las montañas, todas las praderas cultivan tu nombre.

Memoria

A veces te olvidas de mi nombre.
También de mi cara, mi voz y mis palabras.
Pero da igual, porque me ves, me escuchas y me llamas.
A veces te olvidas de mi nombre.
O de que estuve ayer. ¿Dónde estuviste?
No importa, porque mañana será hoy y ayer ya es tarde.
A veces te olvidas de mi nombre.
De quién eres, quién fuiste.
Y aquí estoy yo, recordando tu nombre, todos aquellos días que viviste.

Irse

Cuando lloro, me descuelgo.
Me sabe tu pelo que ya no está.
Cuando ando, miro mis pies.
Son sólo un par.
Cuando abro las ventanas, pasan las gentes.
Pero aquí, ya no hay nadie más.

Cuando te conocí

Una parte tuya, como la manta que se arrastra.
Como la tierra removida con los pies.
Como todas las reglas que se rompen al no encajar.
Parte de algo más allá, átomos desperdigados que coinciden sin saberlo.
Algo simplemente químico; quizá suerte... quizá no.

Azur

Tus manos rozándome, como pájaros de ensueño.
Arrimados como briznas del campo, danzando suaves al viento.
La noche cerrada era de azul marino.
Las olas nos surcaban dibujando caminos entre cortezas.
Curvas, trazos, giros y vueltas.
Tus manos rozándome, tus dedos punteando
al compás de tus ojos azulados y celestes.

Qué será lo que se irá

Si te fueras, contigo se iría el aire. Lo más hondo del hálito.
La luz, la noche, el polvo, las estrellas, y hasta el silencio; no serían.
¿Cuál es el precio del vacío? De lo vacuo más triste y olvidado.
¿Qué habrá tras la nada?
¿Qué será cuando todo sea nada?

Cada vez que pasas

Naces en todos los lugares donde mis ojos se posan.
Tu luz dorada de refleja contra los cristales.
En el fondo se escucha el entrechocar del vidrio.
Mis pretensiones se ocultan en escondrijos secretos.

De la arena al cristal.
Del silencio a las palabras.
De mis miradas, a tu vera.

Cada recuerdo tuyo

Cada rima, cada flor por ti arrancadas.
Cada suspiro, anhelo y mirada.
Tuyo es el carmesí de cada pétalo.
Tuyas también, las vueltas que da la vida.
Intenté descifrar cada uno de tus rasgos y me perdí.
Es por eso por lo que vuelvo cada noche, a preguntar por ti.

Lejanías

Aún recuerdo levemente la sensación de mi requerimiento.
Un paseo donde el parque nace.
Unos cuantos labios enfrentados. Hierba verde viva.
Noche oscura y estrellas fulgurantes.
Tú, la luna marchante.
Altas horas de la madrugada.
Y el tiempo al fondo, expectante.

Inspiración

Desde bien pequeño me nació un grito en el pecho.
Decía de ser valiente, querer ver volar las hojas por los techos.
Ver letras caídas por todos lados y en todos lados escritas.
Ver la tinta desmelenada deambulando en cada tímida pupila.
Aquel grito me dio cobijo, y cuando venían nubes negras me dijo:
"No temas la fuerte lluvia, pues allí, es donde nacen nuestros hijos".

Tiempos que corren

Odio a la gente con prisas.
Vulgares pasacalles y correplazas.
Llenos de empujones y egoísmo.
¡Parad el carro, brutos animales!
Contemplad la vida que ya transita entre nosotros...
demasiado rauda y veloz.

Viaje a la dicha

No dudo de mis ojos crudos, los dientes táctiles con retintineo, las manos verde selva.
Me dicen que mi cuerpo está alzándose.
¿A dónde, contra qué?
Y suelto mis amuletos, mis cadenas de oro.
La arena me entierra, pero mis manos escarban.
Me hallo más liviano, desprovisto.
Los hechizos estallan, se hacen al polvo.
Un haz de luz tenue y vespertino se cuela a nuestras espaldas.
Es hora de la partida con suspense.
Hay que dejar estos cuartos, estos lares, estas vistas sin suerte.

Nadie espera nada

La sola mención de su nombre hace retumbar toda mi casa.
Resquebraja las cómodas, los divanes, las jaulas.
Nadie esperaba su regreso.
Dentro de poco, seguramente retorne al olvido.
Nada cambiará, no se abrirán las ventanas.
Es por eso por lo que no recogeré las sábanas.
Está todo revuelto, hay hierros oxidados por el suelo.

Andadura

Compartir contigo los demonios del alma, los sollozos ciegos que casi nadie escucha.

Detener los trenes, atrancar las puertas.

Entretenerme con los sibilinos saberes que la noche oculta.

Verte desnuda, entre las sábanas de seda y las cortinas de una alcoba inventada.

Pintarte, cada trazo y línea abstracto que emulen tus colores.

Andar por los ríos de tiempo que la vida nos brinde, respirar cada aire nuevo y contemplar con alivio, el saber que estamos bajo el mismo cielo.

Liberados

Vengo de abajo, de la sima del fracaso.
Salpicado con los líquidos de la desesperanza.
¿Qué puedo perder ya? Dime tú.
¿Qué es lo que me queda?
En las próximas batallas ya puedo reír a gusto, sin miedo.
Si nada porto, nada suelto.
Noto mi paciencia multiplicada, veo nuevas franjas de futuro.
Hay un hueco repleto de caminos invisibles.
Mil puertas y ventanas abiertas.
Los parterres se agitan por semillas, las bocas ya pueden hablar.

Vuelta a las vueltas

Me ha dicho la colcha que te cariña, que no puede con tu marcha.
¿Cómo se vuelve a amar?
¿Volvemos al mar?
Ya no habrá más bailes en los salones gigantes imaginados.
No habrá más copas en la madrugada.
Habrá una nada enorme llamando a todas las puertas.

Frente a frente

No, no me iré de aquí.
Anclaré mis pies de plomo.
Hundiré mis manos en la tierra.
Dejaré mis ojos fijos, ahondando en la eternidad.
No, no me iré.
Me quedaré frente a ti.

¿Y si?

Y si te invito a mi reservorio destartalado, a la zona de penumbra donde nadie entra, ¿aceptarías la invitación?

Y si ves mis techumbres deshilachadas, mi parte manca y torpe, mi oscuridad, las goteras rondando cada hueco.

Y si no soy quien creías que era, y si no soy más que polvo en suspensión, un limitado ente que deambula sin sentido, las palabras que nunca diré.

Océano universal

Una leve brisa acaricia los marcos de las puertas. Algo adentro, raro de explicar.

Sonidos de piedra y sal. Caminos descosidos que nunca llegaron a juntar.

No quiero oprimir mis lamentaciones contra tu pecho. Aléjate de aquí. Huye a lo lejano. La vista atrás no es una opción en vano.

Sentir la complicidad de dos cuerpos en la infinitud del universo. ¿Sería acaso suficiente para solucionar lo complejo?

En todos los lares

Arrojé cada una de las banderas del mundo por hacerte sentir de todas partes. Universal te vestí porque quería vivirte entera, sin taparte. Aquí y allí, en cualquier puerto y embarque.

Así lo trajo mi corazón, envuelto en miel y sangre. Sin lazos ni tapujos, lanzado en este tu estanque.

Ahora el tiempo te pertenece, pues eres tú la única capaz de estar y ser en cualesquiera dimensiones del pensarte.

En la vid y en la fuente, en la arena y en el risco saliente.

El vuelo de las sábanas

En cada alborada sempiterna, donde las preguntas se hacen más grandes que las respuestas.

Allí me enojo, desorientado.

Trato de agarrar puntos fijos, soliviantar al destino.

Paso de trenes, puentes resquebrajados, restos de un pasado inmenso, una estación sin movimiento...

La pulpa de la vida me es desconocida, un extraño tocando a la puerta.

¿Qué hago yo?

Si siento que no me rondan ya más telas.

Si los corazones me acusan de asesinato.

Si hay besos huidos de miedo.

Y las sábanas dejaron atrás su calor, su vuelo.

Riesgo

Salir escarmentado, en la marcha hacia la huida de un último adiós.

Un hola que pasa entre dedos de agua, espinas, miradas, cueros... Y termina en los pozos de despedida.

Una ola que cae por el barranco, que se lleva hasta suspiros y desencantos.

Entrar en lo desconocido, aceptar el pacto del dolor futurible, arriesgar cada aliento en pos de un beso.

Apariciones

Apareciste tras la tempestad, cargada con talegas de luz.
Armaste los cimientos, hasta el techo.
Las redes para no caer, la veleta a merced del viento.
Centella de las cúspides.
Hojarasca y fermento.
Lugar donde ir cuando acaban los cuentos.
Apareciste, y todavía desconozco, si fue un sueño.

Contra lo hueco

Cuál es el miedo de volver a verte, de dónde nace aquel lúgubre nicho de inmisericordia. De dónde viene el lloro triste de almohadas y sábanas. En qué suelos caerán las hojas ocres, dónde quedarán calvas las cúspides arbóreas.

Mi fuente seca, de buscar y buscar, rondar los fondos de copas y garitos. Ver en los ojos de la gente vasijas huecas, sin nada que las colme.

En rededores nada ha vuelto a ser lo mismo. Los pecados no saben igual, los latidos están mal desordenados.

Sólo quiero volver a invadir las miradas del resto, y poder encontrar alguna donde yacer un lapso lo suficientemente lento.

Una vereda por la que conseguir escaparme, escurrir mi cuerpo lleno de alquitrán y mentiras.

Cuando las bocas callan

Hablar el lenguaje del amor sin palabras.

Con los ojos, la mirada. Con la punta de las pestañas.

Con las manos y los dedos, con el tacto terciopelo.

Con el recuerdo que guarda el olfato. Tu boca y tu pelo.

Con las palabras que una vez escuché, con el sonido de tus pasos acercándose, con tu balanceo y tu cuerpo de vaivén.

Con la sal de tu sudor, tus labios rotos y encarnados. Con la rojez de tus carnes derritiendo mis fauces.

Hablar sin decir, decirlo todo sin hablar nada.

Hace tiempo

Cada día que mis ojos siguen su guía, que mis dedos recuerdan que una vez estuvo cerca de mí. Una voz me estremece. La virtud perdida, la felicidad que quedó anclada. Mil sensaciones y noches nonatas me recubren el cuerpo cuando vuelvo a sus ruedos. Cuando su bastón zarandea mis recuerdos y mis ojos viajan hasta baúles de antaño. Ella, como mundo perdido, una isla que nunca tuvo puerto ni vestíbulo.

Movimientos

Mueve la tierra, mueve las rocas huecas.
Sacude todos los sacos huesudos y las carnes imberbes, todavía rojizas.
Alienta al polvo en suspensión.
Los desacatos del tiempo.
Arrima los atardeceres, las ganas de marchar.
Vuelve a este hueco, a esta cueva triste por la falta de pétalos.
Arrímate, balancea mis aguas en empeño.
Una y otra vez, ten fe.
Lánzate al vacío, ronda las manos.
Llora mis gotas atrancadas, muros de invierno.
Me marcho, me evito. Voy hacia el río o el mar. Aquella penumbra sin miedos. La pausa.
He huido tras veredas estrechas donde nadie me vea, hechas para olvidar.

Rondas de la noche

En esta franja hueca de la noche, escribo al derroche de los labios compartidos.

En intento vano de recuperar lo vivido, brindo con vino para ahogar todo destino.

Apalancado en la poltrona del sobrepensado y manido pensamiento, redundante hasta la saciedad, trato de herirme sin acierto.

Vago solo en la penumbra, como animal herido que busca lecho y aullido.

No me nombres si no sabes quién soy, no me señales si no sabes lo que he hecho.

Mientras tanto, caminaré lento a la espera de otro tiempo, otra luz, otro encuentro.

Ausencias

Qué hacer cuando no estás, cuando la nostalgia me invade punzante.
Cuando las lágrimas hacen los bordes del camino y la soledad se agiganta.
Cuando el cielo rompe y cae sobre la espalda.
En los zarzales cortantes y los vientos de hielo rondan miedos violentos.
Una pérdida, un rechazo, un olvido lento.